

## Del Día

La semana que hoy fina ha sido, sin duda alguna, en la que ha dejado el Sol caer sus rayos sobre nosotros con más terrible inclemencia, con más fuego que en todo el verano.

Sobre todo en los días del miércoles y jueves últimos, fué tan pagajoso y tan fuerte el calor, que no se pudo respirar con soltura hasta que entró la media noche.

Llevamos un año malo, malísimo, pésimo; porque aparte de que no se sembró en los campos, por la sequía pertinaz que hemos padecido, en las huertas, cereales, legumbres, hortalizas y verduras, todo ha sido pobre y malo; sin el sabor exquisito que tienen los frutos de nuestra rica vega, y sin que las plantaciones hayan producido cosechas abundantes.

Todo esto lo vemos y lo tocamos, con nuestros propios ojos y con nuestras manos propias; sentimos los rigores de la sequedad, carecemos de lo que la tierra, en condiciones, nos daría con pródiga esplendidez, vemos como avanza la ruina y como la miseria á nuestras puertas llama, y nos damos por satisfechos, con quejarnos en el rincón de nuestras cocinas, ó en las mesas de los cafés, de que no llueva, y de que no tenemos una peseta, sin poner de nuestra parte nada, y sin tomar el ejemplo de nuestros vecinos de Abarán y Blanca, los cuales, elevando las aguas del Segura, han trocado en hermosos vergeles, improductivos eriales.

Muchas veces desde estas columnas hemos alentado á los que pueden hacerlo, para que constituyan empresa y formen una sociedad para elevar las aguas que den valor á nuestra huerta, casi improductiva por la falta de riegos. Muchas veces hemos puesto ante los ojos de los que se quejan el filón que están explotando los abarateros y blanqueños, y la más grande indiferencia y la más desesperante pasividad nos ha respondido siempre.

Por desgracia, en nuestro pueblo, se atiende más á lo supérfluo que á lo necesario, más á lo improductivo que á lo útil y beneficioso.

Si ya que los particulares no quieren acometer una empresa que había de reportar al pueblo utilidades sumas el Ayuntamiento destinara todo lo que gasta en festejos y cosas inútiles en establecer un motor que elevara las aguas, el Alcalde y concejales que llevaran á efecto esta mejora importante, ganarían el general aplauso y las unánimes bendiciones.

Pero tenemos la evidencia, que una vez más, caerán en el vacío y que

nuestro ruego será tachado de idea descabellada ó de estúpida sandez.

Apesar de este convencimiento que tenemos, lanzamos la idea y si alguien la toma en consideración se podrá ganar las simpatías de Cieza entera.

## AUTOBIOGRAFIAS

De autores cómicos.

XX

Felipe Pérez y González

Hay algo que es más difícil que conocerse á sí propio; el haberlo conseguido y decir: «Yo me conozco y voy descaradamente á declarar *coram pópulo* mis defectos y bondades, mis excelencias y oprobios con merecidas censuras y legítimos elogios.»

Así director amigo, á quien cuanto pido otorgo, el pedir que *me retrate moralmente* «en verso y todo» y Pilatos de mí mismo, entre el general holgorio, muestre mi retrato al público para decir: «*Ecce homo!*», es ponerme en un terrible compromiso de los gordos; y pedir que sea sincero es pedir peras al olmo.

El hacer *mi biografía* no es cosa fácil tampoco, porque en mi vida no tengo hecho notable y supongo que al público no le importa, de fija, mucho ni poco, que haya nacido en Sevilla ó que naciera en el Congo, que fuera el cincuenta y cuatro ó fuera el sesenta y ocho, que echara pronto los dientes ó no los echara pronto, que de chico fuera un lince ó que pareciera un topo, que me haya criado encienque ó saludable y rechoncho, que me gustaran las chicas lo mismo que á cualquier prójimo y que haya tenido chicos lo mismo... que cualquier otro; que haya estudiado Derecho para dedicarme «al foro» y que después... me torciera para «meterme á autor cómico» y dedicarme «al proscenio» con peligro de ir «al foso»

Eso... ¿qué le importa á nadie? Si yo, andando el tiempo, logro ser «hombre célebre», entonces

no han de faltarme biógrafos, españoles ó extranjeros, sean cristianos ó sean moros, Cido-Hameta-Banangalis ó Plutarcos... si Homobonos, que revuelvan los archivos para sacar de entre el polvo de legajos y papeles los datos más minuciosos y poder decir ¡al mundo! si fui flaco, si fui gordo, si fui guapo ó si fui feo, si fui listo ó si fui tonto, si me «dibé del servicio» ó si cargué con el chopo», si iba de fraque y chistera ó de americana y hongo, si me moría las años ó me comía los codos, si me me dejaba melena ó llevaba el pelo corto, si me gustaban las trufas, si tomaba el café solo, si era alegre ó taciturno, si era amable ó si hosco, si escribí aquella *Gran vía* que corrió «de polo á polo» por antojos de la suerte, ¡benditísimos antojos! Si escribí piezas, artículos, y muchos renglones cortos y, en fin, si en mi vida hice esto... y aquello... y lo otro...

Pero si, por mi desgracia, nunca llego á ser famoso, ¿qué le han de importar al mundo mis *actos?*... (Y aquí entran todos; los que «hago» y los que «escribo» para Lara y para Apolo, para Eslava y para Price y para el Príncipe Alfonso.) Mas ya que de mi persona esta vez á hablar me pougo, una cosa «interesante» quiero hacer constar tan sólo. Por qué escribo diariamente sin descanso ni reposo para todos los teatros y en revistas y en periódicos dando ocasión á que digan muchos lectores á coro: «Escribe más que *El Tostada*», y á que le repliquen otros: «Pues no vemos *lo tostada*, porque es abuso y no floje». No es que me guste el trabajo, porqué á mi encanta el ocio; no es que «bulla» en mi cerebro la inspiración de tal modo, que tenga que dar al grifo á fin de que salga el chorro, y no se me rompa al cráneo desbordándose el meollo... es porque soy de Sevilla y soy muy supersticioso, y pienso que mi apellido me pusieron á propósito para obligarme al trabajo, si he de evitar el sonrojo,

siendo Pérez, de que puedan decir que soy Pérez-oso.

Mi buen director y amigo: aquí hago punto redondo. Si he salido del «apuro» con suerte ya que no airoso, únicamente deseo, porque no pequé de corto, que los lectores perdonen mis yerros, que no son pocos, que usted quede satisfecho, yo en paz... y Cristo con todos!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

25 de Marzo de 1894.

## CULTURA Y... DEMASIAS

Si, señores: Creía yo que con mi artículo del pasado número, dando una reprimenda al que me robó unos versos, y aconsejando al Director, redactores y amigos, la vigilancia, para que no se repitiera el escandaloso y punible hecho; creía yo, repito, que había puesto una *pica en Flandes*; que el excajista entonaría el *mea culpa*, y que los jóvenes, después de reprender al usurpador, me darían las gracias por el consejo.

Pero ¿Qué dirán W. que ha pasado? Pues ha pasado que, uno, en «Juventud» ha hecho suyo el robo de mis versos, y con un orgullo, con una soberbia, á la vez que con una cultura y corrección, que lo honran, después de llenarme de insultos, con frases que debieron sonrojarme al pensar escribirlas, dice: «¿Qué niñada! y como argumento aplastante» que todo ha sido un engaño vil tramado en la reducción del conservado «Trust». Es decir ó quiero dejar entrever: Que yo le di los versos á ese pobre muchacho, poeta de pega, por darme el gustazo de sacarlo á la vergüenza pública.

Contra esta velada calumnia, protesto, con todas las energías de mi ser, y como contestación, al *cirineo* rebuscado por los jóvenes, le diré; que si es joven no merece que le argumente, porque no sabe lo que dice, toda vez que no dice lo que sabe; y si es hombre el que se oculta detrás de *Liitorio II*, á ese si le digo: Que no será capaz de probarme, en ningún terreno, que yo tenga arte ni parte en ese *complot*, en que quiere envolverme, para justificar el robo de un compañero suyo de redacción.

No creo que ninguno de los pollos que forman ó escriben el *colegnita*, sea capaz á pretender escribir discutiendo conmigo; porque todos son jóvenes que empiezan á vivir, y que, el que más, acaba de hacer el Grado de Bachiller;

